

*La arquitectura en la época de los Reyes Católicos * Identidad y encrucijada de culturas*

ÁUREA DE LA MORENA

Los Reyes Católicos Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón representan una de las épocas más decisivas de la historia de España. Gracias a su matrimonio se logra la unificación de las dos monarquías. Ellos terminan las guerras civiles que habían assolado el país y restauran la justicia, el orden y el buen gobierno mediante el ejercicio autoritario del poder monárquico, al igual que sus contemporáneos los reyes de Francia e Inglaterra, poniendo los cimientos del nuevo Estado Español. Pacificado el territorio, el siguiente objetivo fue la conquista de Granada, último baluarte musulmán en la Península. Este objetivo se consigue en 1492, y en el mismo año las naves castellanas conducidas por Cristóbal Colón descubren un nuevo continente que será llamado más tarde América. Estos dos hechos marcan el final del mundo medieval y el comienzo de una nueva era. Castilla se ha convertido en el centro político del nuevo Estado por su superioridad demográfica y dinamismo. Las relaciones internacionales se intensifican: Castilla con el Mar del Norte, Flandes e Inglaterra, Aragón con el Mediterráneo e Italia. Esta política internacional se consagrará por los enlaces matrimoniales con las casas reinantes de Portugal, Inglaterra y Flandes; la unión con esta última trae como resultado la introducción de la casa de Habsburgo en la Monarquía Española.

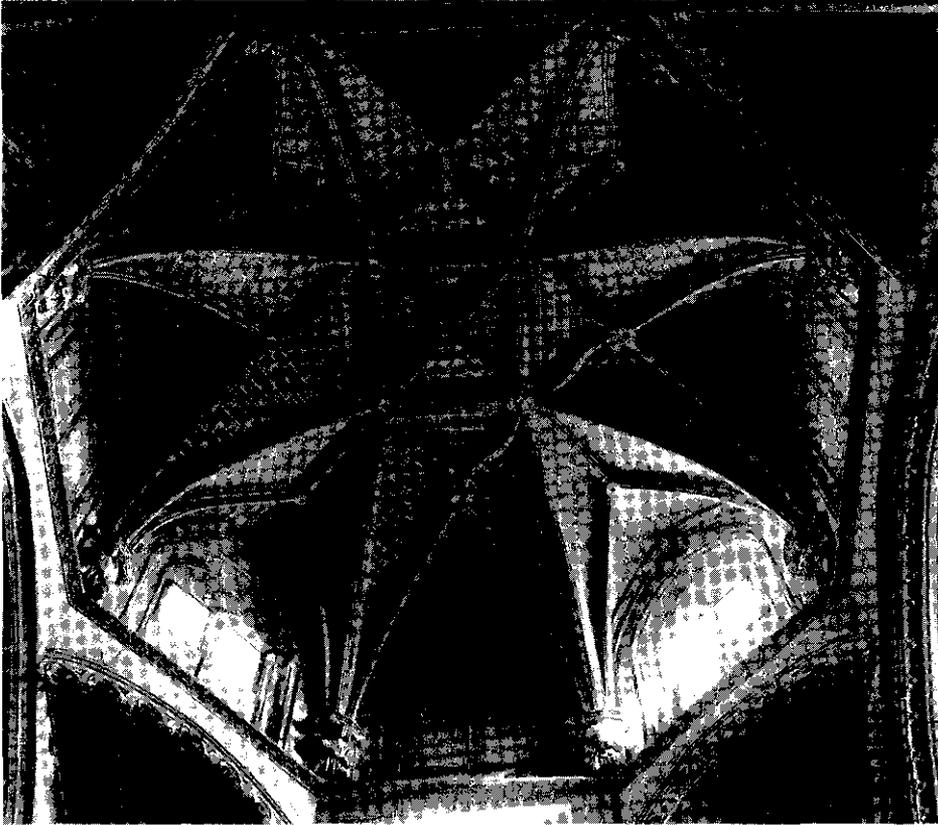
Esta serie de logros se trasluce en una serie de realizaciones artísticas y culturales en Castilla promovidas por la Corona, y también por la nobleza, que ha logrado la consolidación de su poder económico y social. Vive de una forma fastuosa y sus miembros se convierten en grandes mecenas y patronas artísticos, proceso que ya se había iniciado en tiempos anteriores. Destaca en este aspecto la poderosa fami-

* El contenido de este artículo fue expuesto en *Conference on Iberian Identity* que con carácter interdisciplinar se celebró en Berkeley en mayo de 1987 con motivo de la inauguración de Iberian Studies Group of the University of California, Berkeley. Las intervenciones fueron publicadas bajo la coordinación de Richard Herr y John H. R. Polt con el título *Iberian Identity. Essays on the Nature of Identity in Portugal and Spain* por The Institute of International Studies University of California, 1989.

lia de los Mendoza, descendientes del Marqués de Santillana. El primogénito fue elevado a categoría de Duque del Infantado; otro hijo es el famoso Cardenal Mendoza; y otros enlazan por medio del matrimonio con las familias más importantes de Castilla. Al lado de la gran nobleza se encuentra la baja aristocracia, los hidalgos, que también participan en este interés artístico como indicio del prestigio de su casa, tanto en la arquitectura doméstica, en la que hacen resaltar su escudo en la fachada —exaltación heráldica y orgullo familiar— como en la construcción de capillas funerarias, que es la historia del linaje. La misma fiebre constructiva se observa en la Iglesia, sobre todo en el alto clero extraído de la nobleza, segundones e hidalgos, que ejecuta obras en las catedrales, parroquias y conventos. Existe un gran entusiasmo arquitectónico secundado por el pueblo, ya que se renuevan o levantan de nuevo gran parte de las iglesias castellanas, y se hacen edificios y obras públicas, reflejo de paz y prosperidad social, labor que se continuará a lo largo del siglo XVI.

Este tiempo, el tránsito de un siglo a otro, se puede considerar como uno de los más brillantes de la cultura española, al igual que en toda Europa, encrucijada de dos épocas. Por una parte el pasado, con los ideales que conforman la vida medieval, búsqueda de su propia identidad, revitalizándose el espíritu caballeresco en este otoño de la Edad Media; por otra, se introducen nuevas formas de vida y pensamiento que se caracterizan por los estudios humanistas, cultivo de las letras y de las ciencias como afirmación del individuo. Todo ello no surge de repente, sino que había venido preparándose desde años atrás por medio de la cultura urbana gótica. Es la culminación de un largo proceso que ha desembocado en el desarrollo de los dos grandes focos de la cultura europea: el nórdico, continuador y última fase del gótico, y el italiano, que intenta recuperar la antigüedad clásica. Estos dos centros son tan modernos el uno como el otro; es más, en la mentalidad de la época, cuando se decía «moderno» se entendía lo que hoy denominamos *gótico*, y con «romano» o «antiguo» se indicaba lo que llamamos *renacimiento*. Esta diversidad europea, falta de patrón o modelo, se viene a ampliar en España por su segunda cultura, que es la musulmana, que existe y convive con la cristiana, mezclándose en el llamado *estilo mudéjar*.

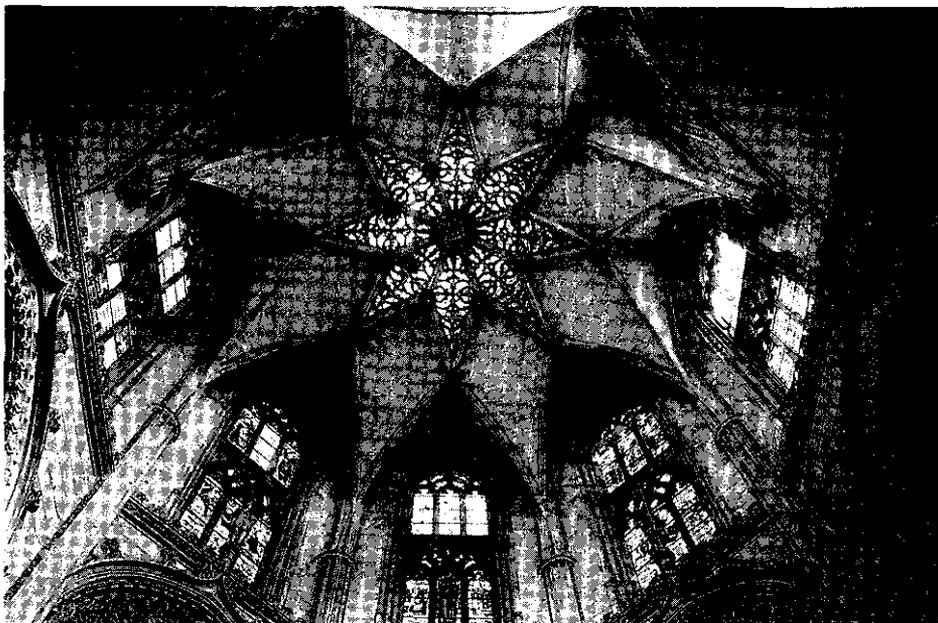
La complejidad cultural que se aprecia en estos tiempos se refleja en la que podemos percibir en el campo artístico. A principios del siglo XV las formas arquitectónicas continuaban con la línea marcada en el XIV, monótona y repetitiva, a la cual se han incorporado temas y organizaciones propias del mudéjar toledano con el cual convive. Mas un nuevo estilo procedente del Norte hace cambiar el panorama. Se ha gestado en Inglaterra y desarrollado en Francia, Flandes y los países germánicos, y se denomina *flamígero* porque recuerda el fluir de una llama. Su tracería juega con la curva y la contracurva, como un soufflet, burbuja o fuelle, la hoja incurvada y el arco conopial. Su decoración vegetal es de inspiración realista como las hojas de cardo o las de col, junto a toda clase de fauna real o fantástica. Las bóvedas se enriquecen con nervios, terceletes y ligazones, dando énfasis decorativo a lo que en principio fue estructural, lo cual repercute en los pilares rodeados de columnillas o



Lám. 1. Toledo, Iglesia de San Juan de los Reyes. Bóveda del crucero.

baquetones que se corresponden con los nervios. Esta arquitectura de gran opulencia y riqueza decorativa unida a una gran fantasía es aceptada en toda Europa, continuando su proyección en el siglo XVI. Crece a la par que el arte que se desarrolla en Italia, cuyo foco más importante es Florencia, y que se fundamenta en la belleza y en la herencia del mundo clásico nunca abandonadas a lo largo de la Edad Media.

La primera obra importante del estilo flamígero que se realiza en España es la nueva catedral de Sevilla que se inicia en 1402. Sus canónigos rompen lanzas por el nuevo estilo, completamente exótico en la ciudad, y en la ejecución de las obras intervienen maestros extranjeros a lo largo del siglo que dura su construcción. Se trata de un edificio clave para la arquitectura española por su planta, sus grandes dimensiones, la tendencia a la igual altura de sus naves laterales, la galería volada que corre debajo de los ventanales a modo de balcón, que lo pone en rela-



Lám. 2. Burgos. Catedral. Capilla de los Condestables. Bóveda.

ción con la arquitectura germánica; los pilares son romboidales rodeados por baquetones que inician la complejidad de los pilares del siglo xv. El edificio es completamente revolucionario frente al estilo anterior y de una gran modernidad en su tiempo; contrasta con el ambiente de la ciudad, que continúa inmersa en el pasado musulmán que está vigente a través del mudéjarismo en que se han realizado sus construcciones.

En Toledo se introduce el flamígero con motivo de la construcción de la capilla que Don Álvaro de Luna, el poderoso valido del Rey Don Juan II, está realizando para su enterramiento en la Catedral. A cargo de las obras está el extranjero Hanequín de Bruselas, que viene acompañado de su equipo de canteros y escultores. Esta obra resulta por su fastuosidad decorativa uno de los mejores ejemplos del nuevo estilo. También interviene Hanequín en la reconstrucción del Castillo de Escalona (Toledo), residencia de Don Álvaro, convirtiéndolo en castillo-palacio propio para celebrar grandes festejos. La puerta de entrada al castillo se decora en su tímpano con esculturas que representan salvajes que sostienen el escudo del linaje Luna, motivo que tendrá amplia repercusión posteriormente. Al mismo tiempo, en sus abundantes habitaciones se utilizan técnicas mudéjares en las techumbres de madera y en las yeserías que ornamentan las paredes.

En esta misma época se desarrolla otra gran escuela en Burgos bajo el patronazgo del arzobispo Alonso de Cartagena, que trae a Juan Alemán para realizar varias obras en la Catedral, entre ellas su capilla funeraria y el remate de las torres de la fachada occidental, con agujas o chapiteles calados que siguen el modelo alemán de Friburgo, Ulm o Esslingen.

Así, el nuevo estilo introducido en Sevilla es a partir del segundo tercio del siglo XV secundado por nobles y prelados de la Corte de Juan II, que hacen venir a artistas extranjeros de Francia, Flandes y Alemania, creándose los importantes focos de Toledo y Burgos. Como ya se ha indicado, sin embargo en el Castillo de Escalona y en otros edificios se han realizado obras paralelas dentro de la tradición hispánica representada por el estilo mudéjar, de tanta raigambre en Castilla. El mudéjar es la identidad cultural de esta sociedad frente a la europea; los reyes y la nobleza imitan en sus casas organizaciones y formas decorativas de los palacios musulmanes, lo que ya desde antaño venía realizándose. En este aspecto, baste recordar los palacios de Alfonso XI en Tordesillas (1340), o el de Don Pedro, en Sevilla. Los efectos eran deslumbrantes para quien los contemplaba, por sus ricas techumbres de lacerías creación de Al-Andalus, policromadas con vivos colores que daban sensación de lujo y opulencia. Entre las mejores techumbres se encontraba la Sala de los Reyes del Alcázar de Segovia, mandada hacer por Enrique IV, en la que estaban representados los Reyes de Castilla. Estos salones completaban su decoración con el recubrimiento de sus muros con yeserías también policromadas, y en la parte baja, o arrimadero, con cerámica vidriada. La fastuosidad de estas construcciones, técnicas, forma y estética, recuerdan las de la Alhambra de Granada con la que existen indudables relaciones.

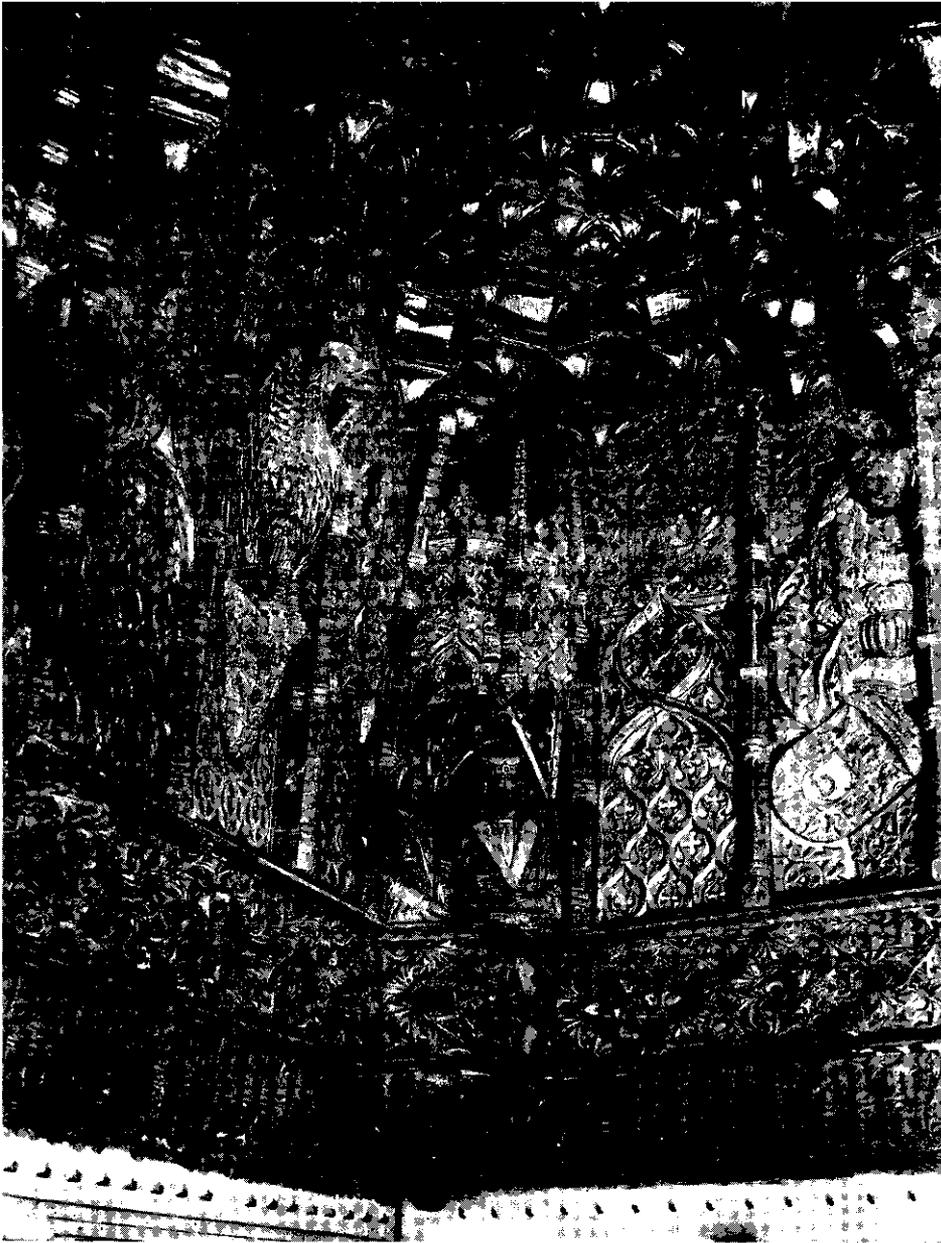
La estética del fasto de los palacios granadinos y mudéjares coincide con los ideales del gótico tardío en este fin de la Edad Media, por su fantasía y sentido decorativo. A ello hay que unir el gusto de ostentación, sentimiento de honor caballeresco, exaltación del rango y de la jerarquía, búsqueda de la identidad tanto personal como nacional, a través de rasgos y símbolos que caractericen un estilo propio que los distinga. También hay que añadir que el lujo y refinamiento de esta sociedad entraña un desarrollo acentuado de las artes decorativas y suntuarias, en las que muestran una gran riqueza las mudéjares que se combinan con las propias del mundo cristiano, influyendo en las formas arquitectónicas que las toman como modelo en muchas de sus decoraciones.

Con la llegada al poder de los Reyes Católicos nos encontramos con la culminación de este proceso artístico, lo mismo que del histórico, ya que si en el aspecto político y social de su reinado su gran gloria es la creación de la unidad hispánica, en la arquitectura también existe este mismo tipo de unificación en Castilla y en torno a su Corte. Se supera la función de formas y sentir estético de nuestro pasado medieval y se introduce la arquitectura renacentista italiana. Se manifiesta así un dualismo cultural oriente-occidente en una asimilación integradora que ha estado latente a lo largo de la historia hispánica, como es el caso mozárabe, reflejándose tanto en las formas de vida como en el arte.

La dirección artística que en el periodo anterior estaba en manos extranjeras y sin tener ninguna relación con el arte local, en el paso de una generación ha cambiado, ya que sus artistas se han formado en Castilla e incorporan al flamígero temas y formas de raíz mudéjar. El gran realizador de esta simbiosis es Juan Guas, de origen bretón y formado con Hanequín, pero inmerso dentro del arte mudéjar, que fusiona las dos tendencias y nacionaliza el estilo gótico. Al servicio de la Reina se fundamentan varias de sus obras, pero es sobre todo significativa una de las más insignes del arte español, el Monasterio Franciscano de San Juan de los Reyes de Toledo, pensado en un principio como panteón real de la nueva dinastía. En este edificio se funde el gótico tardío europeo, en cuanto a arquitectura y temas decorativos, con composiciones y formas de raigambre musulmana, como es la decoración de mocárabes y el letrero que corre a lo largo del edificio, al igual que la bóveda situada sobre el crucero, que recuerda a las califales de la Mezquita de Córdoba y que Guas conocería a través de la mezquita del Cristo de la Luz en Toledo. A lo largo de los muros del crucero se repite el escudo de los Reyes, exaltación heráldica que se relaciona con el arte germánico pero que por disposición recuerda a la de los paneles mudéjares. El claustro es uno de los más ricos de este tiempo en toda Europa; el piso bajo sigue el gótico flamígero, pero en el alto los arcos se inspiran en los mixtilíneos de la época taifa, y la cubierta recurre a las techumbres mudéjares.

Al igual sucede con otros edificios claves de la arquitectura española que el maestro Guas realiza para los poderosos Mendoza, introductores de lo más moderno de su tiempo, cuyo antecesor el Marqués de Santillana les había inculcado el amor a la cultura y el mecenazgo artístico. Edifican el Castillo de Manzanares (Madrid) siguiendo el modelo de Escalona en cuanto a Castillo palaciego, pero incorporando elementos propios de lo musulmán, como son los mocárabes que corren a lo largo de los muros y la red de rombos o *sebka* en esgrafiado que decora sus torres. Este Castillo de Manzanares fue un ensayo para el gran palacio que levantan en Guadalajara, conocido como del Infantado, por el nuevo título que les concede los Reyes. Es un palacio urbano que se encuentra dentro de la idea renacentista, ya que manifiesta la glorificación del señor de la casa y de su familia. Guas utiliza todos los recursos, combinando y mezclando arquitectura gótica flamígera con formas y composiciones hispanomusulmanas. El muro se recubre con decoración de puntas de diamantes dispuestas a tresbolillo como si existiera la red rombos que veíamos en Manzanares. La decoración se concentra en la portada coronada con unos salvajes que sostienen un collar en cuyo interior está el escudo del Duque. En la parte superior una galería, como en Manzanares, permite contemplar los festejos, soportada por una cornisa de mocárabes. El patio representa la exaltación de la familia de los Mendoza, tanto por los escudos como por el letrero que corre a lo largo de los arcos, al igual que en el arte musulmán. Dice así:

«El ilustre señor don Yñigo de Mendoza, duque segundo del Ynfantazgo, marques de Santillana ... mando fa(ser esta) portada del año del nascimiento de



Lám. 3. Guadalajara. Palacio del Infantado. Sala de los Linajes (destruida en 1936).

nro.salvador ihuxro de MCCCCLXXXIII años ... seyendo esta casa edificada por sus antecesores con grandes gastos a de sumptuoso edificio, se puso toda por el suelo y por acrescentar la gloria de sus padres y la suya propia la mando edificar otra vez para mas honrar la grandeza de su linaje. Esta casa fizieron Juan Guas e maestre Egas Cueman e otros muchos maestros. Vanitas Vanitatum et omnia vanitas.»

Mas si en todo el palacio se percibe un cierto mudenarismo, en los salones es donde aparece totalmente destacado. La Sala de los Linajes tenía una magnífica techumbre en cuya parte baja aparecían los ascendientes de la familia, como en el modelo del Alcázar de Segovia. Las alabanzas han sido constantes; ya en 1495, poco después de la construcción, lo visitó el viajero Munzer quien escribió: «No creo que haya en España otro palacio más fastuoso; está hecho para la ostentación, no para la utilidad.»

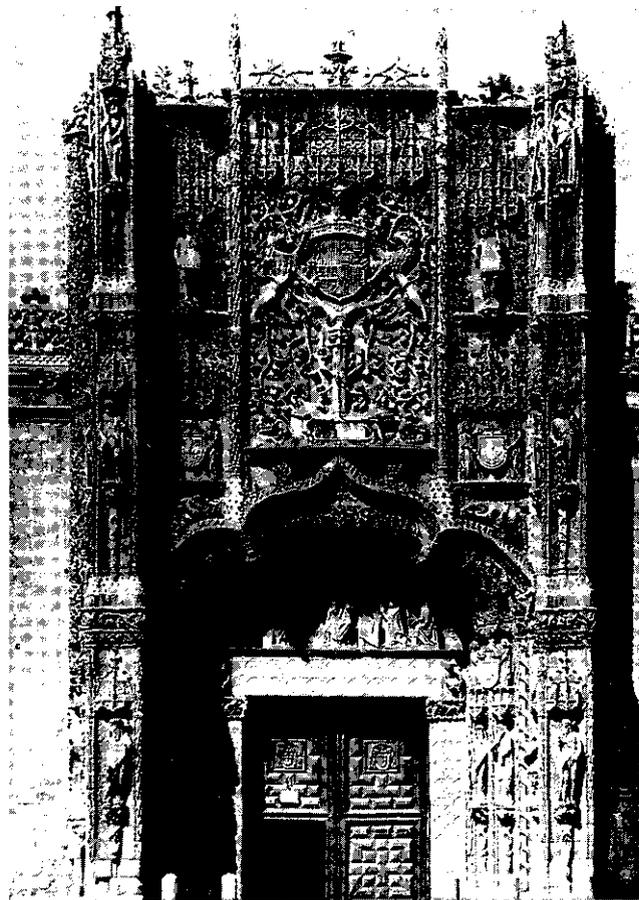
El foco burgalés está representado por Simón de Colonia, hijo de Juan, que continúa la labor de su padre dentro de un estilo preciosista. Su obra más importante es la capilla funeraria del condestable de Castilla Don Pedro Fernández de Velasco, cuya esposa es doña Mencia de Mendoza, hija del Marqués de Santillana. Esta capilla, situada en el eje de la Catedral de Burgos, representa la jerarquía nobiliaria y el sentido de la muerte propio del otoño de la Edad Media. La decoración interna y externa responde al modelo nórdico con pajes y salvajes que llevan los escudos de los Duques como si se celebrase una gran ceremonia; y en su cubierta se utiliza una bóveda de rica crucería haciendo forma de estrella, dejando los plementos calados al igual que había hecho su padre Juan de Colonia en las torres de la Catedral, aunque bien pudiera inspirarse en bóvedas musulmanas, cuyo ejemplo más importante conservado es la de Tremecén (Argelia).

Se tiene que incluir dentro del foco burgalés la creación de las fachadas estandartes. La más sobresaliente es la del Colegio de San Gregorio de Valladolid, que si por una parte recuerda a las fachadas pantalla de la arquitectura gótica inglesa, inmenso telón como si fuera un retablo, por otra parte su estructura arquitectónica hunde sus raíces en el arco cobijo de lo hispanomusulmán, como en el Corral de Carbón de Granada. Al parecer en la decoración de la fachada colaboraron Colonia y Guas; en ella están reyes de armas y salvajes que parecen guardar la Fuente de la Sabiduría coronada por un inmenso escudo de los Reyes. Este modelo de fachada estandarte pasará con una organización más rígida a recubrir la entrada de la Universidad de Salamanca, ya dentro del Renacimiento. El patio del Colegio, que recuerda al de Guadalajara, lleva a la piedra el mundo vegetal, propio del gótico tardío. Este Colegio es de suma importancia por su estructura y ornamentación, en la que confluyen las dos escuelas castellanas, que más adelante van a dar como resultado el plateresco castellano y el manuelino portugués.

Con este arte decorativo y aristocrático contrasta otro modelo de gran sencillez y sobriedad que está acentuado por la piedra de granito y cuyo arquetipo es el



Lám. 4. Granada. Corral del Carbón.



Lám. 5. Valladolid. Colegio de San Gregorio

Áurea de la Morena

La arquitectura en la época de los Reyes Católicos...

convento de Santo Tomás de Ávila, otra de las fundaciones reales, realizado por Solórzano dentro del estilo que será característico de los canteros del Norte de España, vascos y cántabros, especialistas en el corte de piedra que se desvinculan de las técnicas mudéjares. Se puede decir que si la escuela toledana y burgalesa en su proyección de Valladolid dan origen al plateresco, este gótico austero parece anticipar el escurialense.

Las formas del renacimiento italiano aparecen en Castilla hacia 1490, traídas también de la mano de los Mendoza. La primera obra que se puede fechar es la mandada hacer por el Gran Cardenal, hijo del Marqués de Santillana, que hace construir el Colegio de Santa Cruz de Valladolid entre 1487 y 1491. El edificio está dentro del gótico, pero para la fachada quiso el Cardenal algo más nuevo, para lo cual viene Lorenzo Vázquez, quien conoce la arquitectura italiana, labrando la portada «a la antigua», recordando a Brunelleschi en la puerta y el almohadillado.

De este mismo Lorenzo Vázquez se supone que es el palacio notable que Luis de la Cerda Mendoza, Duque de Medinaceli, comienza a construir en Cogolludo (provincia de Guadalajara), recordando palacios florentinos. Encima de la puerta se sitúa en forma destacada el escudo del Duque rodeado por una láurea. El gótico flamígero está presente en las ventanas. Aunque ha utilizado otro lenguaje artístico, en cuanto a sentido de la horizontalidad y exaltación señorial este edificio es la continuación del palacio del Infantado. Otras obras del protorenacimiento hispánico también están relacionadas con los Mendoza: el Convento de Mondéjar bajo el patronazgo del Conde de Tendilla, y el palacio de Don Antonio Mendoza en Guadalajara, cuyo patio se convertirá en paradigma de los patios castellanos por sus pilares con zapatas. Cerrando el capítulo de los Mendoza impulsores del Renacimiento hay que citar el Castillo de Calahorra en la provincia de Granada hecho por el Marqués de Zenete, hijo mayor del Cardenal, que trajo artistas italianos, así como mármoles que venían labrados ya desde Génova, por lo que es obra importada en la cual no existe ningún atisbo ni gótico ni musulmán.

No es así en otra de las obras más conocidas de este tiempo, la Casa de las Conchas de Salamanca, mandada construir por el Doctor Talavera. Sus muros se recubren con conchas recordando la disposición del Infantado, sustituyendo los picos por conchas que procediendo del escudo de los Benavente son sacadas de su contexto heráldico y proyectadas como decoración arquitectónica. En las ventanas y puertas se mezclan y combinan vocabulario gótico e italiano.

Es de gran interés observar por lo tanto cómo se yuxtaponen en esta época los Reyes Católicos, tránsito de siglo y de épocas, los diversos estilos que proceden de la época anterior, las distintas estéticas dentro del gótico, formas y técnicas mudéjares como son las yeserías y las armaduras de madera, y al mismo tiempo la entrada del Renacimiento italiano —mezcla de formas que se acentuará en el mandato del Cardenal Cisneros—. Ejemplo representativo en pintura es Pedro Berruguete, en cuya Virgen con el Niño (Museo Municipal de Madrid) se conjugan perfectamente



Lám. 6. Pedro Berruguete. Virgen con el Niño. Museo Municipal de Madrid.

los tres estilos. Así pues nos encontramos con un arte propio castellano que está en relación con lo europeo de su tiempo, pero con signo de identidad que marca y distingue con la fusión del mudéjarismo: tres estilos que continuarán conviviendo a lo largo del siglo XVI hasta la ruptura que supuso la construcción del Monasterio del Escorial.